

DIA DE MODA

AÑO I

23 DE FEBRERO DE 1880.

NÚM. 3

TEXTO DE EUSEBIO BLASCO—DIBUJOS DE MANUEL LUQUE

NÚMERO SUELTO UN REAL.—RESERVADO EL DERECHO DE REPRODUCCION.

Redaccion, Plaza de Colenque, 1, tercero derecha.—Administracion, Plaza de San Nicolás, 8, bajo.



GALERIA



FOTOGRAFICA

Habla en inglés, canta en italiano, cobra en español y se despide á la francesa.

Revista.

La boda de la marquesa de la Granja es un doble acontecimiento en el gran mundo, por tratarse de tan ilustre persona, y ser al mismo tiempo una boda por amor.

En la epidemia de egoismo reinante, una boda que dicta el corazón no puede menos de admirar á las mujeres y de causar envidia á los hombres. ¿Será que las mujeres están mal juzgadas y los hombres mal acostumbrados?

La sociedad tiene mucho de realista en la vida práctica: lo que aplaude por ideal en el teatro, le parece absurdo en la vida. Se hará lenguas de un idilio de Nuñez de Arce, y no comprenderá el idilio real.

Peor para ella.

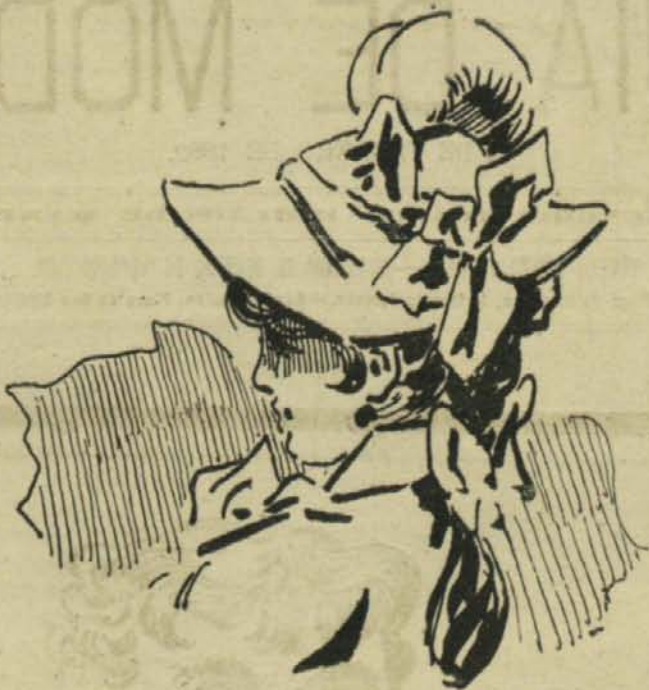
La union del brigadier Pacheco con la marquesa viuda de la Granja, es la felicidad realizada. Un hombre bien nacido, militar, valiente, se casa con una dama hermosísima, virtuosa, respetable, por cuyas venas circula la sangre más azul posible. No ha habido en esto ni preparacion ni cálculo. La pluma no ha escrito números, sino frases de amor. Cuando el amor es franco y noble, no puede traducirse más que de una manera, que los libertinos ó los egoistas no comprenden. Casándose. Y esta eterna y cristiana vulgaridad puede tener, como en la ocasion presente, algo de sublime, supuesto que el mundo la admira.

La ilustre novia podrá decir con el Petrarca:

*Amor con sue promesse lusingando,
Mi ricanduce á lo prigione antiche.*

Y el novio feliz recibirá muchas enhorabuena, parecidas á los abrazos que recibe un autor dramático aplaudido. Detrás de cada pláceme hay un suspiro, cuya traduccion está en el Catecismo, y se llama tristeza del bien ajeno. Porque ésta es la vida.

El palco de la señora de Buschental, el palco de María, como la lla-



De Sol.



chental, el duque de Fernan-Nuñez y la duquesa de la Torre, han cumplido los deberes de la hospitalidad con Cristina Nilson por todos los madrileños, pues en honor de la verdad, en ningún país de Europa se ha hecho menos por la reina de las cantantes.

En cambio, la Nilson, en mes y medio de estancia en Madrid, ha dado más dinero á los pobres del que suelen dar en diez años muchos ricos que yo conozco.

Se habla de próximas representaciones dramáticas en el hotel de la duquesa de Híjar. Aquel precioso teatro, donde tantas comedias se han hecho, será este año, si los anuncios se realizan, un respiro en la tristeza de la cuareσμα madrileña.

Los teatros han ofrecido pocas novedades. *El Trovador*, como supusimos desde la noche de su reaparicion, está siendo la obra de moda. Los viejos van á verla, porque recuerdan sus juventudes. Los jóvenes por ver en escena la obra que oyeron recitar de niños á sus padres. Diez y ocho representaciones consecutivas del drama á teatro lleno, prueban el culto que el público sabe rendir á nuestras glorias nacionales.

E ***

En [el salon Eslava



De sombra.

atraen un numeroso y distinguido público dos piezas deliciosas de dos compañeros nuestros en la prensa, Juan Maestre y Eduardo Palacio.

El toro de gracia y En el portal de mi casa se titulan estos dos cuadros de costumbres que los actores de aquel teatro, tan favorecido por el público, ejecutan muy bien. Ambas obras están llenas de gracia.

Ecce homo se titula otro gracioso cuadro de Matosés que allí se hace también. El salón Eslava ha logrado, con las obras y con los actores que el público aplaude en él, reunir en sus palcos y butacas un público muy diferente del que en otras temporadas iba a pasar allí la noche.

— General, — le decían unas señoras á un veterano que jugaba al *wigsth* en casa de la señora de ***, — cuéntenos usted algo de la última guerra de Cuba.

— No hay inconveniente, — dijo dejando las cartas sobre la mesa.

En la última campaña, me propuse que mis soldados no robaran ni una gallina. Advertí con órdenes terminantes, que al que se le cogiera *in fraganti* se le fusilaría.

Una mañana iba yo al frente de mis tropas, cuando observo que del morral de un corneta de órdenes salía la cabeza de un gallo vivo.

Pico espuela al caballo, me acerco á él, y le digo:

— ¡Ah, grandísimo bribón! Voy á detener la marcha, y voy á hacerte fusilar delante de la fuerza. Ya has cogido por ahí ese gallo.

Y el muchacho, con el mayor respeto, me dice:

— No lo puedo negar, mi general; pero no lo he cogido para comérmelo.

— Pues ¿para qué fué, gran tunante?

— ¡Para que me despierte temprano!

En un abanico

¿Qué escribirá en tu abanico
La cansada musa a musa?
¿No eres tú de la poesía
Veneno abundante y raso?
Bástele, pues, al liviano
Azote del fresco viento
Que le perfume tu aliento,
Y que le estreche tu mano;
Y que en luz seductora
Velando en él tu mirada,
Le trueque en nube dorada
Por el fulgor de la aurora.
Y. Valera.

En un gran baile:

La condesa de ***, dirigiéndose al caballero que la ha llevado al comedor:

— ¿Qué hora es?

El caballero:

— Condesa, son las doce menos cinco minutos.

— Pues no quiero tomar más que pescado, porque hoy no se puede promiscuar.

El caballero le sirve un plato de salmón.

Cuando la condesa acaba de comerlo, dice:

— ¿Qué hora es?

— Las doce y tres minutos, condesa.

— Vaya, pues déme usted un poco de pavo.

Enseñar



Partida de tresillo.

Recuerda el lector haber jugado alguna vez al tresillo?

En ese caso habrá discutido ruidosamente con sus compañeros; porque uno de los encantos del tresillo consiste en los comentarios que los jugadores hacen de sus propias torpezas.

Para un verdadero jugador, todos estos comentarios tienen gran importancia. Para un aficionado que juega por complacer á una señora, ó por hacer la partida al dueño de la casa donde va á comer, ese tecnicismo especial del juego es divertidísimo.

Porque la verdad es que no hay juego alguno en que las voces usuales sean más extravagantes, más subversivas.



Por ejemplo:

En casa de la marquesa de *** se juega al tresillo todas las noches; y no hace muchas que me senté al lado de la mesa para ver el juego y oír lo que iban á decir tres respetabilísimas personas, á quienes voy á tener el honor de presentar á ustedes.

El teatro representa un gabinete.

Personajes:

El general A *** (60 años, cabeza blanca, roseta del mérito militar en el ojal del frac).

La marquesa de B. (50 años, figura venerable, hombros hercúleos, exuberancia de formas, descote imponente).

Alfredo, agregado diplomático (25 años, cabeza artística, pechera irreproachable, bouquet en el ojal, sonrisa maliciosa).

Y dicen:

El general.—Usted habla, marquesa.

La marquesa.—Espere usted que arregle estas cartas.

—Juego.

Momentos de silencio.

La marquesa.—¿Juego bien?

El general.—(Señalando á Alfredo). Usted dirá.

Alfredo.—Por mí...

El general.—Yo no me meto con nadie.

La marquesa.—(A Alfredo). Déme usted una voltereta.

Alfredo vuelve una carta, que es el rey de bastos.

La marquesa.—Voy á entrar.

Alfredo.—Pase usted adelante.

La marquesa.—Rey de copas.



FANTASÍA DE... POR LUQUE



El general.—Fallo.

La marquesa.—Bastos.

El general.—Fallo.

La marquesa.—Primera de oros.

El general.—Fallo.

La marquesa.—General, usted lo falla todo!

Alfredo.—¿Tiéndase usted!

Al oír estas palabras me levanté y me fui á tomar una taza de té, para no ser cómplice de tales cosas.

El coronel S. *** residente en Guadalajara, se ve obligado á venir á Madrid precisamente en los momentos en que su señora siente dolores.

Llama al asistente y le dice:

—Te quedas al cuidado de la señorita, yo volveré mañana por la noche.

A las dos horas de salir el coronel, la coronela da á luz dos hermosos niños.

El asistente, sin respetar la voz de la madre ni la del comadron, coge los niños, los encierra en un cuarto y se guarda la llave, mientras el comadron va á avisar al alcalde.



Al siguiente día vuelve el coronel; el médico y la madre se quejan de la extraña conducta del asistente.

—Bárbaro,—le dice,—¿para qué tienes ahí encerrados á los pobrecitos niños?

El asistente, muy grave:

—Para esperar á que usted viniera y dijera usted cuál es el que se ha de regalar (!!!).

El asistente creía que se debía hacer lo mismo que cuando pare la gata!

Un famoso cantaor (por lo malo) fué á Cádiz con tres ó cuatro bandurristas. Anunció un concierto y se llenó el teatro.

Se levanta el telón. Aparecen los cinco profesores. El público protesta ruidosamente.

—¡No!—exclama,—Currito solo!

Currito saluda y se adelanta al proscenio indicando que él solo es el que va á cantar.

—¡No! ¡no! grita el público. ¡Solo!

Currito se vuelve á sus compañeros, les habla en voz baja y los profesores se retiran y el cantaor se adelanta.

—¡No!! grita el público cada vez más exasperado: usted solo!

—Pero cabayeros,—exclama el flamenco ya desconcertado,—¿no estoy enteramente solo?

Varios espectadores, dominando el tumulto:

—No señor, que estamos aquí nosotros!



Fernandor.

La duquesa de *** toma un criado, que, por ignorancia ó por malicia, se entra de rondón en el gabinete de la señora para darle un recado.

—Tenga usted cuidado de preguntar siempre si se puede entrar ó no, porque un día me va usted á sorprender medio desnuda.

—Pierda cuidado la señora,—dice el criado, eso no me sucederá nunca, porque ántes de entrar siempre miro por el ojo de la cerradura.



Parecido suceso en casa de la señora de ***.
Su primo mirando por el ojo de la llave:

—¿Se puede entrar, Luisita?

Luisa, dentro:

—Espérate un poco, que no estoy visible.

El.—¡Ya lo ve!



—¡Ay, hija mía!—le decía la otra noche un banquero muy viejo á una hermosa jóven—¡si yo te hubiera encontrado en mi camino hace veinte años!

—No le hubiera gustado á usted, señor don Lucas.

—¿Cómo que no?

—¡Como que entónces tenía yo cuatro meses!



Entre bastidores.

El novio de una bailarina, que comienza su carrera.

—Francamente, Manolita, eso no es un traje; eso es salir á la escena en cueros.

—Ella:—¡No, hombre, no tan en cueros! ¿y las alas?

TIENDAS DE MODA

Escalaz, Puerta del Sol.

Rivas, calle del Príncipe.

Madame Honorine, calle de Espoz y Mina.

Cantina Americana, Carrera de San Jerónimo.

Magnetismo.

La *soirée* dada por el conde de Greppi anteanoche á sus amigos, nos ha hecho pensar en la posibilidad de un descubrimiento, mejor dicho, de una serie de descubrimientos curiosísimos.

En la legación de Italia, la sonámbula hacía lo que los espectadores pensaban, es decir, ejecutaba; pero no hacía revelaciones.

—¿Es ó no cierto que un sonámbulo puede responder á cuanto se le pregunte?

En ese caso, yo rogaría al doctor May que magnetizase á mi criado, un hombre inapreciable, porque casi siempre está alumbrado.

Y una vez dormido este español de cuarta clase, á quien yo haría objeto de mi curiosidad, podría revelarme grandes cosas.

Figurémonos la escena.

—Andrés, ¿que estoy yo pensando ahora?

—Está usted pensando que me paga seis duros mensuales.

—Así es.

—No, señor, son diez, porque yo siso cuatro.

—Muy bien. ¿Qué hace en este momento D. José Echegaray, mi amigo?

—Está matando al conde, envenenando al padre y prendiéndole fuego al castillo.

—¿Cuándo tendremos una primera dama que no grite?

—Nunca.

—¿Quién ha hecho los sueltos del último libro de Fulano?

—Él.

—¿Quiénes serán los primeros viajeros por el ferrocarril gallego?

—Los nietos de usted.

—¿Cómo haré yo para recordar siempre la música del *Rey de Lahore*?

—Hágase usted un nudo en el pañuelo.

—¿Cuál es la industria más liberal del mundo?

—La de los esparteros.

—¿Por qué no ha cantado la Nilson el *Otelo*?

—Por no hacer de víctima.

—¿Es verdad que el Casino se muda de casa?

—Sí, señor.

—¿Y adónde va?

—Al campo.

—¿Cómo!

—Sí, señor, encima de la Peña.

—¿Cuántos años tendrá el actor Albarrán?

—¡Despiérteme usted, señor, porque no lo sé!



Asmodeo.





E VARIOS

MEMENTO HOMO

SONETO

¡Oh cuánto nombre de grandeza vana,
que se creyó inmortal, desvanecido,
al extinguirse el último tañido
con que anuncia la muerte la campana!
¡Cuánto magnate de hoy, polvo mañana
que barrerá la mano del olvido,
como barre el Simoun embravecido
las huellas de pérdida caravana!
¡Qué gloria, qué poder que no sucumba?
Cuanto más alto el muro, ménos fuerte
y con mayor estruendo se derrumba.
Todo al fin en cenizas se convierte,
y á todos deja iguales en la tumba
el nivel del olvido y de la muerte.

11 Febrero 1880.

J. Velarde.

EL HOMBRE ACTOR

Es comparsa cuando chico,
racionista á diez y siete,
á veinte años galante,
y barba á cincuenta y pico.
Primer galan, si es esposo,
aunque hace algun embolsado,
á sesenta, jubilado,
y ya á los setenta... al foso.

Rafael García y Santisteban.

Yo te he visto llorar; á tus pupilas
serenas como noches del estío,
asomaban, radiantes y tranquilas,
las transparentes gotas de rocío.
Y al ver que te miraba, muy de prisa
sobreiste ocultando mal tu espanto:
pero bien claro ví que tu sonrisa
era mucho más triste que tu llanto.

Alfredo Escobar.

MADRIGAL

Fuerzas opuestas é iguales
cuando chocan se destruyen:
así, probándolo, arguyen
los sabios ménos mortales.
Tus miradas celestiales
no lances á las alturas,
que del sol las llamas puras
pueden, hermosa, chocar
con tus ojos, y quedar
tú ciega, y el mundo á oscuras.

José Salvador de Salvador.

EQUIVOCACIONES

Hay gente tan incompleta
que no sabe hacer la ú
ni contar una peseta;
y escribe Cristo con qé,
y zagalejo sin zeta.
Mi vecino Pantaleon
tiene de estas á montones:
y, sin maldita aprension,
se manda hacer pantalones.
y se firma, Pantalon.

Constantino Gil.

EPIGRAMA

En continuos ratos de ocio,
dice su madre que Antera,
que hace labor para fuera,
desatiende su negocio.
Por no andarse en zarandajas
sufre ella en silencio el cargo:
pero yo sé, sin embargo,
que no se duerme en las pajas.

U. Sagarra Balmaseda.

—Si vieses, Teodoro, qué vestido
Llevaba hoy Beatriz!...
—Se lo habrá regalado su marido.
—Su marido?... Infeliz!...
Si apenas con el sueldo de empleado
se puede él mal vestir!...
—Pues entónces, dí, ¿quién se lo ha comprado?
—Su...

—Lo has oído decir?
—Solamente, que yo nunca murmuro!
—Pues mira, haces muy bien;
porque de tu vestido azul oscuro...
se dijo eso también!

Mariano Barranco.

UN MODISMO

En Pilar quiso encontrar
Luis el amor satisfecho,
y aunque dió en decir Pilar
que nunca la pudo entrar
Luis por el ojo derecho,
del modismo la punzada
puso al Amor tan alerta,
que al fin, Pilar, desvelada,
no pudo cerrar la puerta
por donde Luis tuvo entrada.

Eduardo Bustillo.

MADRID: 1880.—Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 10.

DIA DE MODA

TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; número suelto, 1,50 rs.—POR-
TUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA y FILIPINAS, semestre 3 pe-
sos fuertes; un año, 5,50 ps. fs.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar
y directamente ó por medio de letra ó libranza anticipada en la Administración de este periódico, plaza de San Nico-
lás, número 8, bajo. Se admiten sellos de franqueo, pero en carta certificada.